

Emile POULAT, *Liberté et Laïcité. La guerre des deux France et le principe de la modernité*, Ed. Cerf/Cujas, Paris 1987, 439 pp., 13,5x21.

No es esta la primera vez que E. Poulat se ocupa de cuestiones que cabrían bajo la denominación genérica de «sociología religiosa». Basta recordar su *Eglise contre Bourgeoisie*, publicada en 1977, así como otras obras sobre aspectos más particulares.

En esta ocasión Poulat ha afrontado un tema más amplio, tal como aparece en el título: la libertad y la laicidad, que están en el origen del principio de la modernidad en Francia. El problema abordado carece prácticamente de límites, si se asume la perspectiva descriptiva del A. En efecto, Poulat no pretende ofrecer una reflexión general sobre la relación entre libertad y laicidad, sino algo bien distinto, que consiste en ofrecer diversos aspectos en los que se han plasmado la dialéctica libertad-laicidad; o, como el mismo autor dice, «la guerra de las Dos Francias —«laica» y «católica»— con sus consecuencias en la evolución internacional» (p. 9). En este segundo supuesto la materia es, ciertamente, inmensa. El seguimiento de los diversos fenómenos es complejo, y difícilmente aboca a un término preciso. Así se explica que, a pesar de las más de 400 páginas, el A. hable de la brevedad de su libro, porque las numerosas cuestiones podrían ser desarrolladas cada una de ellas con mucha más amplitud. Volveremos más tarde sobre esta cuestión al referirnos al método seguido por el A.

El libro consta de tres partes, cada una de las cuales se subdivide en cinco capítulos. La primera de ellas lleva por título *L'explosion libérale*. A partir de una noción no-unívoca de la libertad (libertad en el Cristianismo, en la Revolución, etc.) Poulat examina cinco hechos o procesos sociales. En primer lugar, describe la eclosión de las libertades modernas, a partir de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, de 1789; pasa revista, a continuación, al proceso de reconocimiento de los derechos del hombre, a la emancipación moderna de la conciencia junto con la cuestión de la libertad religiosa. Trata, finalmente, de la situación del catolicismo en la encrucijada de derechos y deberes, y termina introduciendo la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que servirá de punto de enlace con la segunda parte.

Los temas de la segunda parte (*La Revolution laïque*) son, fundamentalmente, dos: la referencia a Dios en las constituciones de los Estados contemporáneos —objeto del largo capítulo VI— y el problema de la enseñanza, en cuanto gobernado de una forma o de otra por la mentalidad

laica de la Francia del XIX. El A. describe, junto a reflexiones personales sobre estos temas, los avatares de la organización escolar, con especial referencia al papel desempeñado por la religión, en general, y por la Iglesia en particular.

La tercera y última parte se enfrenta con el cambio cultural (*La mutation culturelle*). Aquí Poulat desarrolla todavía cuestiones histórico-sociológicas, como el desarrollo de las Facultades de Teología en la Francia post-revolucionaria, o la preparación intelectual del clero francés en el siglo pasado. Pero se advierte que en estos últimos capítulos, el A. quiere llegar ya a algunas conclusiones, formulando unos a modo de apuntes en los que interpreta hechos o prolonga reflexiones anteriores. ¿Podrían determinarse esas conclusiones?

La idea que preside el trabajo de Poulat es la de que ha habido un proceso en el que sobre un fondo de cultura cristiana, ha tenido lugar una explosión liberal y una revolución laica, que han cedido el paso, en nuestros días, a un cambio cultural cuyas repercusiones son incalculables. Este proceso se ejemplifica en la relaciones Iglesia-Estado, relaciones que en sus puntos históricamente más relevantes, se desmenuzan a lo largo del libro. De una sociedad cristiana —representada por el Estado confesional— se ha pasado a una separación entre Iglesia y Estado que ha tenido dos momentos: un intento de anulación de la Iglesia, y una separación reglamentada, que corresponderían al liberalismo y a la laicidad, respectivamente. Pero se da la paradoja de que salir de un Estado confesional no equivale a entrar en un Estado laico sin dogmas ni moral. El Estado laico aparece, según Poulat, como un término medio entre el Estado confesional y la conciencia libre, ya que decide aquello a lo que todos deben someterse. El juego de relaciones se da, por tanto, entre la Conciencia, el Estado y la Iglesia. Por entre medio de ellas debe discurrir la libertad que, frente a la tiranía y a la anarquía, se presenta como «una vía estrecha, una invención permanente, una obra frágil, pero también una fuerza irrefrenable» (p. 435).

El lector recordará, sin duda, la más célebre obra del Prof. Poulat, su *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste* (1962), con la que su autor abrió una línea de investigación en la problemática del modernismo. La interpretación de Poulat, encaminada a defender al pensamiento moderno, ofrecía una información, hasta entonces poco conocida o poco trabajada, que no dejó de suscitar críticas —algunas de fondo— a parte de las cuales respondió con una nueva edición en 1979. La obra que aquí comentamos es, por su tema, muy distinta de la anterior; allí se estudiaba

un movimiento y una crisis directamente teológicos, el modernismo; aquí un fenómeno de signo distinto, con manifestaciones más naturales, el laicismo. De todos modos hay algo semejante entre ellos: el intento de analizar un tema relevante para la sociología religiosa, que es la perspectiva en la que Poulat se sitúa. Se parecen también en la abundancia de información que ofrecen. Sin embargo, los contornos del laicismo están mucho menos definidos que los de un fenómeno más limitado en el tiempo y en el espacio, como el modernismo. Eso hace que, a pesar de la abundancia de la información, sea más difícil llegar a conclusiones particulares netas, lo cual tiene, de rechazo, la ventaja de permitir apuntar, con tono moderado, a una amplia gama de perspectivas.

Se ha de cuidar, con todo, que al apuntar a un campo muy amplio, no se acabe tratando de algo un tanto impreciso. El A. lo reconoce: «la materia es inmensa» (p. 9). De ahí que, si se renuncia a elaborar una síntesis, los desarrollos corren el riesgo de prolongarse por mil aspectos diversos, difíciles de captar comprensivamente. De hecho Poulat insiste en que los capítulos del libro renuncian «al curso lineal de un relato donde todo se sigue y continúa». De ahí que privilegie «el trazo segmentario» donde, bajo una aparente discontinuidad, se oculta, —por el sistema de correspondencias— un todo consistente, tratando así de superar las dificultades de captación del conjunto. El autor trata de ofrecer esa unidad que subyace en su pensamiento a los meros datos históricos y a los juicios parciales que va ofreciendo, aunque, sin duda, el resultado del trabajo no puede considerarse definitivo. De hecho es difícil, a veces, no perder de vista el tema general de la obra. Cuando Poulat afirma que cada capítulo merecería un libro aparte, tiene toda la razón. Los temas son a veces tan interesantes en sí mismos que se corre el riesgo de olvidar que en la obra aparecen como elementos de juicio para otra cosa distinta de ellos mismos. (Pienso, por ejemplo, en la información sobre la enseñanza eclesial superior del capítulo XII).

En cuanto a las ideas, hay muchas y muy interesantes. Sólo me permitiré una referencia a la idea de laicidad. Poulat, al menos en ocasiones, la usa con un sentido muy cercano al del verdadero laicismo. Desde un punto de vista sociológico, puede, al menos en algún contexto, no ser fácil de ver otra alternativa. Pero desde otra perspectiva, la de la teología a la que compete no sólo reflexionar sobre la historia, sino proponer nuevas pistas, cabe señalar que la laicidad puede ser integrada en una visión más amplia: la de la autonomía de un mundo no sometido a la Iglesia, pero sí lleno, por la creación, del «Logos» de Dios. En este sentido la teología de la secularidad tiene sin duda mucho que decir, y en la medida

en que los cristianos adquieran conciencia de su ser en el mundo, lo que quizás hoy puede parecer una aporía a una mentalidad «laica» —ser plenamente ciudadano y plenamente cristiano— se demostrará como la salida normal y la superación de alternativas de otras épocas y momentos culturales.

César IZQUIERDO

**Panayiotis NELLAS**, *Deification in Christ, Orthodox Perspectives on the Nature of the Human Person*, Traduc. N. Russell, St. Vladimir's Seminary Press («Contemporary Greek Theologians», 5), Crestwood 1987, 254 pp., 14 x 21,5.

Tenemos, en este libro, la traducción inglesa de una obra escrita originalmente en griego y publicada por vez primera en 1979. Su autor, de confesión ortodoxa, falleció en abril de 1986, a la edad de 50 años. Considerado como uno de los teólogos modernos más prometedores en Grecia, Panayiotis Nellas era un laico, célibe, que dedicó gran parte de su vida a la investigación y enseñanza teológicas. A partir de 1968, comenzó a enseñar religión en una escuela de bachillerato en Atenas. Ese mismo año inauguró la colección «Epi tas Pigas», análogo griego —a escala modesta— de la serie «Sources Chrétiennes», que ofrece una edición crítica de textos de Padres orientales juntamente con una traducción al griego moderno. En 1974 publicó su tesis doctoral sobre Nicolás Cabasilas, teólogo bizantino del s. XIV. A partir de 1982, dedicó además grandes esfuerzos a la fundación de la revista «Synaxi», que hoy día goza de bastante prestigio en el país. Con estas iniciativas Nellas aspiraba a acercar el acervo de la patristica y teología ortodoxas a sus contemporáneos cristianos.

*Deification in Christ*, como su denso título indica, es un estudio teológico acerca del hombre, a la luz de Cristo. La obra no pretende ni quiere ser rigurosamente sistemática: el autor considera que la antropología patristica no constituye un sistema con una estructura lógica cerrada, y que es un modo de tratamiento más adecuado el elegir distintos puntos de vista —complementarios, desde luego—, para aproximarse al tema unitario del hombre. Así, la obra está subdividida en cuatro partes, correspondientes a cuatro distintos puntos de partida hacia la formulación de una teología del hombre.